CRÓNICA MATARONESA.

Periódico político, de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes.
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán a 16 mrs. línea a los suscritores, y 32 a los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platèria. Habana, D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

EL PROGRESO Y EL RETROCESO.

El estudio de la historia nos da á conocer una gran verdad, evidente y de inmensa trascendencia en el humano espíritu: que la ley del progreso es infalible, que se cumple no obstante de las rudas sacudidas que el génio del mal, el ángel de las tinieblas, del crimen y del vicio dá incesantemente en todos los periodos históricos á la civilizacion verdadera, á la que entraña la moral del derecho y de la justicia, la sana moral, la moral eterna de la virtud.

Bien es verdad que la historia es el faro que con su luz ayuda los ojos de la inteligencia para la vision, en medio el oscuro antro de la ignorancia, del fanatismo, del vicio; bien es verdad que la historia fortifica, robustece la fe, alienta la esperanza, y solo con su grata influencia, con su vital impulso el alma se siente siempre joven, vigorosa, ardiente, y no pierde nunca de vista el hermoso cielo de la Libertad, que es el ideal de los pueblos, la sonriente aurora cuya vivificante luz engendra los héroes y los mártires y hace brotar los genios del insondable abismo de la esclavitud que nos recuerda los infaustos dias de los Neron, de los Calígula en los tiempos de Roma; cabeza del orbe.

La historia en su inmensidad enseña á la razon que la ley del progreso está inoculada en la sociedad, en el hombre, y que el mundo no obedece jamás á ley alguna de retroceso, pues que el dedo de Dios señaló para ideal, para sueño del hombre la perfectibilidad que acecha de continuo, y para cuyo logro recorre sendas distancias completamente llenas de espinas y abrojos.

El noble fin para el cual fué creado el hombre, ser hecho á imagen y semejanza del Dios todo virtud y sabiduria, progenitor de todas las bellezas terrenales, reflejo pálido de las celestes; el noble afan con que se esfuerza el hombre en sondear los arcanos de la naturaleza para hacer brotar los rayos de la luz de la ciencia; el delicado esmero con que cuida de cimentar el porvenir de los hijos, dentro el santuario de la familia; el génio sublime que descuella en su alma perfeccionando cada vez mas el arte por la estética; la serenidad de espíritu que le sobrepone al fragor de las batallas y de las tempestades; dice todo en coro que la ley de pro-

greso está inoculada en el hombre, en la sociedad, en el mundo; que la de retroceso jamás ha de imperar mientras el génio del mal no veuzca al génio del bien, mientras la virtud no sea vencida por el vicio, la inocencia por el crimen.

¡Corazones tímidos, espíritus timoratos, hombres que os asusta la luz de la verdad porque os han dicho los oscurantistas que la verdad no es la ley *diabolica* de este progreso que os hace ver la historia como motor continuo que con fuerza irresistible empuja siempre hacia adelante; en el siglo XIX, ante los sacros inventos que han anatematizado con su autoridad imponente y divina los farisáicos defensores del retroceso, sobrecogeos de espanto al ver que nuestra pátria, en el grado mayor de postracion moral y material en que se hallaba, se ha regenerado con el álito benéfico de la salvadora Libertad, operándose cual siempre en tal estado de abatimiento una transicion repentina que en análogos periodos históricos se efectuó siempre en todos los pueblos de la tierra, desde las edades primitivas hasta los siglos últimos de dominacion inquisitorial.

No se puede aprender de la historia otra cosa opuesta á que los pueblos jamás perecen; no perecen, porque cuando la esclavitud bate sus alas por los huracanes de la revolucion, que salen en remolinos de las entrañas de la tierra, precipitan á la muerte aquella ave carnívora, fatídico presagio de llanto y de pavor: el progreso se abre camino por la Libertad, la Libertad por el genio que vive cual perla diamantina, cual rico tesoro envuelta en el alma del hombre.

Progreso intelectual por más conocimiento, progreso moral por más fraternidad, progreso material por mas fuerza.

En las primeras edades de la historia, cuando la mente del hombre estaba obstruida de las densas nubes de la ignorancia, la ley de progreso, que el dedo de Dios grabó en el alma humana, cual divino germen, desarrolla el principio de vida intelectual, le hace superior á una naturaleza áspera, inculta que para dar fruto exigia copioso sudor, ímprobo trabajo, le pone en posesion de ella, la cultiva, la trabaja, y provee á sus necesidades primeras con la caza y la pezca, y con el favor del tiempo descubre los manantiales de riqueza que le elevan en la escala de la civilizacion; y á medida que adelanta en su vital carrera, en su inmensa órbita el sol de los tiempos, la fraternidad

bate sus alas sobre las sociedades antiguas, robustece los lazos de familia, pues que el corazon humano abre cual bella flor sus pétalos al refulgente astro del amor.

Y aquel trabajo que le hace empapar la tierra en su sudor, lo convierte en ley higiénica con el descanso de la noche que repara las fuerzas perdidas en el dia, creciendo en robustez, regenerándose el cuerpo, entrando cada vez mas en posesion de la vida física; y aquel trabajo que empapa en sudor la tierra descubre las fuentes de la felicidad, y cimienta el porvenir; porque el trabajo es el gran egecutor de los destinos del hombre, al propio tiempo que es la base sólida de la civilizacion, el nervio principal del social organismo.

En las tres esferas, intelectual, moral y material el progreso se realiza por ley soberana, por ley divina; y en las sociedades de todos los tiempos es ella la brújula de la civilizacion que triunfante sigue el derrótero de la virtud, de la justicia, verdadera alma de los pueblos, sólida base de las sociedades, hermosa esperanza de las naciones.

La esclavitud es la antitesis del derecho, el escarnio y profanacion de la justicia, la abominacion de la virtud; la esclavitud es la negacion absoluta de la conciencia humana, es la negacion absoluta de la humana dignidad, imprimida con sello divino en la humana frente; la esclavitud es el imperio del sensualismo para los opresores, el martirio y la deshonra para los oprimidos; la esclavitud es la negacion de Dios, el ateísmo.

Ay! de los pueblos que viven sin fé de Dios, ay! de los pueblos que quieren la esclavitud. Ellos son suicidas, ellos viven en mortal y perpetua angústia, sumidos en el torbellino devastador de las pasiones; no hay de ellos ejemplo en la historia.

En los primitivos tiempos un pueblo entero anduvo errante por espacio de larguísimos años por el desierto, condenado por Dios; la justicia divina infalible, su fallo inapelable, y cuando los pueblos dejan de empujar el carro del progreso, cuando los pueblos dejan que las nubes de la esclavitud se ciernen sobre de si, las conmociones sociales, las sacudidas violentas que llevan el estremecimiento hasta las profundas entrañas de la tierra, purifican la atmosfera que no puede formarse mas que por el aire de la libertad, por los vapores de la virtud, por las auras de la justicia; porque la ley del progreso es infalible.

Los dias de florecencia de aquellos dos gran-